



# EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO III NUM. 81

3 de Marzo de 1977

10 ptas.



LOS CAMPESINOS EN PIE

pág. 6



AVANZA POR TODA ESPAÑA EL PROCESO HACIA LA CENTRAL SINDICAL UNITARIA

pág. 11

## Ante la actual situación política

### Declaración del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de España

POR LA FORMACION DE UN FRENTE DEMOCRATICO DE LAS FUERZAS OBRERAS Y POPULARES

LEVANTAR UN GRAN MOVIMIENTO DE MASAS POR LA LIBERTAD

DE LOS PARTIDOS, SINDICATOS Y ORGANIZACIONES POPULARES

**T**ODA una serie de hechos y problemas importantes se han sucedido en los últimos días atrayendo la atención general. Sobre ellos emitimos el siguiente comunicado.

**L**A crisis interna de la llamada "Comisión de los 10", el callejón sin salida en que se encuentra, viene a confirmar lo que desde su formación hemos venido diciendo acerca de ella. A pesar de los secretos de que han rodeado sus negociaciones, hoy todo el mundo sabe que esta supuesta "Comisión negociadora de la oposición democrática", en realidad ni ha negociado nunca nada ni ha defendido en ningún momento ante el Gobierno los siete puntos mínimos democráticos que decía propugnar.

En efecto, la "Comisión de los 10" ha aceptado tranquilamente que no se legalicen todos los partidos políticos y que no se decrete la amnistía total. Se resignó buenamente a que el Gobierno se negara incluso a hablar de los derechos de las nacionalidades, y ni siquiera ha entablado unas verdaderas negociaciones en torno a las normas electorales y las condiciones mínimas para unas elecciones con garantías democráticas.

Hoy, a la vista de los resultados, resulta claro que las negociaciones han sido una farsa entre el Gobierno y la Comisión, y que ésta se ha limitado a aceptar en cada momento lo que el Gobierno quería dar. Está claro que la creación de la "Comisión de los 10" fue únicamente una operación para marginar y enterrar a la Plataforma de Organismos Democráticos (P.O.D.) que, por la amplitud de fuerzas que abarcaba, por su programa político democrático y sus ofertas de negociación con el Gobierno en torno a ese programa representaba una alternativa y un peligro serio para la política reformista del Gobierno Suárez.

Toda esta operación que fortaleció considerablemente al Gobierno permitiéndole salir airoso de la prueba del referéndum, que contó dentro de la misma P.O.D. con el apoyo de quienes querían potenciar a sus partidos y ganarse una influencia de masas mientras los partidos obreros siguen siendo ilegales y perseguidos, y con la complicidad de aquellos que aspiran a conseguir su legalidad sometiéndose a los planes del gran capital y de su Gobierno aunque hoy están como nosotros a merced de la decisión del Tribunal Supremo.

A lo largo de la última semana, el Gobierno ha ido enviando al Tribunal Supremo, los documentos presentados por numerosos partidos obreros y populares —entre ellos el Partido del Trabajo de España—, y de organizaciones de masas de la juventud, de la mujer, etc. Esto equivale por parte del Gobierno prácticamente a una declaración de ilegalidad. Es indignante y cínico que ex-ministros de Franco y figuras del Movimiento que han compartido esferas de Poder en los años más negros de la dictadura fascista, se permitan juzgar sobre el carácter democrático de partidos y organizaciones que hemos combatido en primera línea por la conquista de la democracia, sufriendo torturas, largas condenas de cárcel y dejando su vida numerosos militantes en el empeño.

Los pretextos y artimañas alegados por el Gobierno, y barajados por el Tribunal Supremo para calificar de "totalitarios" y antidemocráticos al Partido del Trabajo de España, la Joven Guardia Roja de España y a otras fuerzas obreras y populares son tan disparatados y absurdos que hablan por sí solos sobre sus planes de retrasar e impedir a toda costa nuestra legalización. Para ellos se trata de restringir lo más posible el campo de acción de los partidos que defendemos los intereses de las masas trabajadoras, manteniéndonos en la clandestinidad forzosa e impedir así nuestro desarrollo e influencia, mientras potencian y ayudan a otros partidos que interesan al gran capital, asegurándose cara

a las próximas elecciones el triunfo sin riesgos de la derecha. Este es precisamente el objetivo de la maniobra reformista del gran capital: marginar de la democracia a la clase obrera y las masas trabajadoras, negarles mientras puedan y limitar al máximo cuando ya no puedan, sus derechos democráticos fundamentales a reunirse, asociarse, expresarse, etc.

Pero, naturalmente, una cosa es lo que el gran capital y su Gobierno quieren, y otra que eso tenga que pasar necesariamente.

Es determinante la acción de las masas obreras y populares. La clase obrera tiene que luchar con gran decisión por su libertad, para que sus partidos, sindicatos y organizaciones puedan actuar a la luz del día sin cortapisas legales.

### MEDIDAS ECONOMICAS CONTRA EL PUEBLO TRABAJADOR

EN el terreno económico, aunque el Gobierno se ha limitado a dictar medidas puramente coyunturales, evitando abordar en vísperas de elecciones una drástica política económica de austeridad, es evidente que sus últimas medidas contribuirán a empeorar aún más las condiciones de vida de las masas trabajadoras.

Manteniendo la congelación de salarios, anunciando medidas para facilitar a los empresarios la "flexibilización" de las plantillas —es decir, los despidos masivos—, decretando fuertes subidas de los combustibles, sobre todo del fuel-oil, lo cual perjudicará de manera inmediata las economías de campesinos y pescadores, fijando precios de ruina para los campesinos en el caso del trigo y otros productos del campo, etc., el Gobierno protege los intereses de los monopolios y las grandes empresas, salvaguardando sus beneficios, y sigue descargando todo el peso de la crisis económica sobre los obreros, los campesinos y todo el pueblo trabajador.

### APOYAR EL GRAN LEVANTAMIENTO CAMPEÑO

DENTRO de esta situación general política y económica, se está desarrollando hoy en España un hecho nuevo, extraordinariamente positivo: la lucha impetuosa de más de 200.000 campesinos, que se extiende hoy desde León a Catalunya y desde el País Vasco a Murcia, y

que gana cada día nuevas comarcas y provincias.

Los campesinos han echado sus tractores a las carreteras y se enfrentan con decisión a los monopolios y al Gobierno, exigiendo derechos democráticos y un cambio profundo en la política agraria del país, para que no se siga hundiendo al campo y empobreciendo y arruinando a quienes lo trabajan. Hoy demandan precios justos para sus productos, una Seguridad Social para todos e igual a la general, y las libertades de asociación y de reunión, para poder organizar legalmente sus sindicatos campesinos libres, unitarios y democráticos.

En asambleas eligen a sus representantes para, en colaboración con la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos del Estado Español, exigir al Gobierno que entable negociaciones sobre sus demandas, y apoyan su exigencia manteniendo los tractores en las carreteras.

El Gobierno se niega a negociar, no reconociendo a los representantes legítimos de los campesinos, enviando contra estos a las Brigadas Antidisturbios, y manteniendo en la ilegalidad a las Uniones y Sindicatos Campesinos, que hoy crecen y nacen vigorosos al calor de la lucha.

Saludamos con entusiasmo el levantamiento general del campesinado español, el más firme y seguro aliado de la clase obrera. La clase obrera y las masas trabajadoras urbanas han de elevar su más firme apoyo a las justas demandas campesinas.



### POR LA AMNISTIA Y LOS ESTATUTOS DE LAS NACIONALIDADES

EN las cárceles de España permanece un gran número de presos políticos y muchos exiliados continúan sin poder

volver. La demanda de amnistía total sigue pendiente; la lucha por conseguirla, fuerte y masiva en Euskadi, debe proseguirse e intensificarse por toda España. En cuanto a las nacionalidades, el Gobierno no quiere ni oír hablar de sus actuales demandas de Estatutos de Autonomía. Nada de esto se podrá conseguir sin una movilización resuelta de los pueblos de las nacionalidades y el apoyo de la clase obrera de toda España.

## LEVANTAR UN FRENTE DEMOCRATICO DE LAS FUERZAS OBRERAS Y POPULARES

Ante todos estos problemas que están planteados hoy como necesidades imperiosas para los pueblos de España, y que el gran capital y su Gobierno se niegan obstinadamente a satisfacer (la legalidad de los partidos y el restablecimiento pleno de todas las libertades democráticas, las inaplazables demandas campesinas, las medidas económicas antiobreras y antipopulares, la amnistía y los Estatutos de las nacionalidades), no basta con acometer movimientos parciales en cada frente y ante cada reivindicación por parte de los partidos políticos, la clase obrera, los campesinos o los pueblos de las nacionalidades, cada uno por separado.

Es indispensable levantar una alternativa global que pueda agrupar a todas las energías hoy dispersas, uniendo todo lo susceptible de ser unido por conseguir una solución a todos esos problemas que sea favorable a los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

Esta alternativa es un frente democrático que abarque a todas las fuerzas obreras y populares (partidos, sindicatos y organizaciones de masas en general) y una en su programa las demandas políticas, económicas y sociales más acuciantes de los obreros, los campesinos, las mujeres, la juventud, las nacionalidades y la pequeña y mediana empresa ahogadas por los monopolios. Todos los últimos acontecimientos y todas las reivindicaciones insatisfechas del pueblo conducen a lo mismo: a la necesidad de formar ese frente democrático.

Estamos viendo a diario como a los partidos burgueses de la supuesta "oposición democrática" no les importan nada los problemas del pueblo y se preocupan solamente por su participación en las elecciones, por crecer y engordar como sea, aún aprovechándose de la prohibición y persecución de los partidos obreros y po-



pulares. Los trabajadores no pueden dejar el futuro de España en manos de esos partidos.

Sólo la formación de un frente como el que propugnamos puede asegurarnos hoy la conquista de la libertad sin discriminaciones para todos los partidos, sindicatos obreros y campesinos, organizaciones de la mujer, la juventud, etc., devolver a todo el pueblo las libertades políticas y a las nacionalidades oprimidas sus derechos nacionales.

Sólo la formación de un gobierno salido de ese frente podría satisfacer las reivindicaciones de los campesinos y sacar a España de la crisis a costa de los inmensos beneficios de los banqueros, monopolistas y terratenientes, y no a costa de la miseria y las privaciones del pueblo trabajador.

Levantar el frente democrático obrero y popular es una gran tarea histórica cuya responsabilidad asume plenamente nuestro partido. Pero no es sólo una labor nuestra y de las otras fuerzas políticas, sino también de la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, de los hombres y mujeres sencillos del pueblo.

Sabemos muy bien que para ello habrá que vencer serias dificultades. La fundamental es la oposición de algunos partidos con implantación entre la clase obrera, que siempre están pendientes de presentar una imagen agradable para el gran capital, de hacer méritos ante él incluso paralizándolo movilizaciones de las masas populares y relegando al olvido sus demandas, para obtener a cambio algunos favores y migajas. Y puesto que al gran capital no le interesa la formación de un frente común de las fuerzas obreras y populares, ellos no quieren formarlo.

Pero no es imposible que estos partidos cambien de actitud, si todos los trabajadores y gente del pueblo que estén

por la formación de ese frente se unen en torno a ese objetivo y demandan a los partidos, sindicatos y organizaciones populares de masas que lo formen.

En el momento presente, la formación de ese frente representaría además inmensas ventajas cara a las elecciones convocadas por el Gobierno. Unas candidaturas únicas de la izquierda, de los partidos obreros y populares, representan la única posibilidad de vencer a los grandes bloques de la derecha, sostenidos y financiados por la banca: las fuerzas franquistas bien unidas en Alianza Popular, y ese falso centro que no es más que la derecha disfrazada. Aún si el Gobierno llega a hacer las elecciones tal como hoy las está preparando —no democráticas, con discriminaciones y sin garantías—, el frente democrático que proponemos podría aprovecharlas para ganarse el apoyo de amplias masas del pueblo y unir las en torno a su programa y alternativa de gobierno, dando un importante paso adelante en el largo camino hacia el Poder que acabe con la dominación del gran capital sobre los trabajadores y los pueblos de España.

A la formación del frente democrático deben ir los esfuerzos de centenares de miles de obreros, de campesinos, jóvenes, mujeres, de todos los que anhelan libertad y justicia para España. Forjarlo debe ser el norte de nuestra actividad en cada batalla importante que se plantee ante nosotros, porque sólo en él está la fuerza y la salvación del pueblo.

Al mismo tiempo que trabajamos ya desde hoy por levantar ese frente, debemos centrar las fuerzas en la cuestión que en estos momentos es la decisiva, la clave: conseguir la libertad para todas las organizaciones obreras y populares pendientes de la decisión del Supremo

## UNA GRAN CAMPAÑA DE MASAS POR LA LIBERTAD DE TODAS LAS LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y POPULARES

**H**OY más que nunca, conseguir la legalización de todos los partidos, sindicatos y asociaciones populares, es una necesidad perentoria para la clase obrera y las masas trabajadoras. Está claro que el Gobierno trata de conseguir a toda costa que las más importantes fuerzas obreras sean marginadas, y el proletariado, las masas campesinas y todo el pueblo no cuentan con instrumentos para dar la batalla en defensa de sus intereses, contra los monopolistas y terratenientes que hoy se esconden tras la Alianza Popular, la derecha re-

